

# México: país de opereta

León Opalín Chmielniska

**L**a renuncia de Rafael Acosta, alias Juanito, a la titularidad de la Delegación de Iztapalapa, inmediatamente de tomar posesión de la misma, maniobra por intercambio a favor de Clara Brugada, candidata de López Obrador, y la renuncia de varias legisladoras recién electas, representa una bufonada que no se veía ni en los mejores tiempos del PRI, cuando fue el partido dominante. Las renunciaciones eran crónicas anunciadas en un entorno político de "chunga"; Juanito, al igual que sus jefes, Marcelo Ebrard y López Obrador, "es un vulgar oportunista".

La nueva Cámara de Diputados, de manera similar a la vieja, y el Senado, así como la mayoría de políticos y funcionarios públicos muestran "un deplorable nivel, sin prestancia y oficio", destacan los legisladores del PRD, "cuya única habilidad es usufructuar del desafío bronco, rudo y la provocación de situaciones límite en nombre del mal gobierno". El descaro de los *Chuchos* del PRD no tiene empacho "al aliarse al PRI o con el PAN para sacar a gobiernos azules o tricolores"; la nueva izquierda democrática y los ultraperredistas proclaman principios de igualdad y justicia, empero no cesan de enfundarse en vestimentas costosas, concurrir con sus séquitos a elegantes restaurantes, viajar en primera clase y disfrutar de elevados sueldos y prestaciones que se les conceden

como legisladores o funcionarios públicos. El cinismo y la corrupción que sin límites practican representan una pesada carga para el erario y una afrenta a la democracia. ¿Ésa es la izquierda "que con métodos no éticos ni democráticos pretende llegar al poder en 2012"?

El sistema político mexicano se ha pulverizado, ha perdido la cohesión y las reglas básicas de convivencia; la institucionalidad está desgastada, y erosionada la gobernabilidad. El gobierno y los legisladores están desconectados de la ciudadanía, la cual se encuentra confundida ante el desorden económico, social y político imperante. La sociedad no escucha ya el discurso oficial en

relación con que el nuevo incremento de impuestos en el presupuesto de 2010 es parte de un cambio estructural y de que el

gravamen para combatir la pobreza beneficiará con creces al pago que realicen los contribuyentes de menor ingreso; este sofisma es populista e intolerable. ¿A caso la gente no tiene una mínima capacidad de razonamiento para darse cuenta de que las autoridades pretenden manipularla como si se tratara de un ser con atraso mental? La ciudadanía entiende que la política recaudatoria de la Secretaría de Hacienda ayudará al despido de recursos de los altos mandos de la administración, legisladores, ministros y otros parásitos de la burocracia.

En el ámbito del derroche sobresale el proyecto de gastos del Instituto Federal Electoral (IFE) para el próximo año: seis mil millones de pesos para gastos generales y más de tres mil millones para los partidos en prerrogativas. Actualmente, el IFE es cuestionado por la opacidad que muestra en el manejo de recursos; la propia Contraloría General de ese instituto indica que en el informe del primer semestre de 2009 "se han realizado pagos millonarios sin comprobar, y hay obras y servicios sin realizarse".

En un contexto político complejo, la actividad productiva nacional no logra despegar; los argumentos oficiales y de múltiples analistas respecto a que la recesión ya tocó fondo, dado que las caídas en las diferentes variables son cada vez menos pronunciadas, no tienen sentido ante el cre-

ciente desempleo y el deterioro del nivel de vida de la población. Asimismo, las finanzas públicas experimentan una mayor vulnerabilidad por el descenso de la actividad económica y el de los precios internacionales del petróleo. Adicionalmente, se cierne la amenaza de un rebote de la inflación ante los previsibles incrementos impositivos y de los bienes y servicios públicos. La expectativa de un impulso a la economía proveniente de la demanda externa también es incierta ante el temor de que la economía mundial, particularmente la de EU, pueda registrar un descenso sin aún salir de la recesión.

La erosión del entorno económico, político y social del país no es nueva, se ha gestado desde hace varias décadas; "la nueva política se ha dedicado a ignorar la crisis, las fuerzas políticas parecen coincidir, lo necesario es imposible". Por otra parte, resulta preocupante que el combate al crimen organizado no haya dado los resultados deseados, amenazando la seguridad nacional. El desgaste del Ejército en su enfrentamiento con la delincuencia constituye un peligro para la estabilidad, ya que la tropa manifiesta una creciente desmoralización que favorece a la desertión de sus integrantes: 50 diario en promedio en los últimos ocho años; "el proceso ha sido acompañado por el tránsito de soldados regulares y de las fuerzas especiales al crimen organizado". Igualmente, ha aumentado la violación de los derechos humanos de la población por parte del Ejército, sobre todo en los operativos antinarcoóticos.

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>30.11.2009</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>33</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

En ambiente de incertidumbre la inversión productiva se retrae y se debilita la posibilidad de una pronta recuperación económica. ☒

Consultor Privado